13

MEMORIA SUCINTA

SOBRE LO ACAECIDO EN LA COLUMNA MOVIL DE LAS TROPAS NACIONALES AL MANDO DEL COMANDANTE GENERAL DE LA PRIMERA DIVISION

DON RAFAEL DEL RIEGO,

DESDE SU SALIDA DE LA CIUDAD DE SAN FERNANDO EL 27 DE ENERO DE 1820, HASTA SU TOTAL DISOLUCION EN BIENVENIDA EL 11 DE MARZO DEL MISMO AÑO.

REDACTADA

POR EL TENIENTE CORONEL DON EVARISTO SAN Miguel, Gefe de la Plana Mayor de la expresada.

SEVILLA : IMPRENTA MAYOR.

La inaccion en que se hallaban las tropas nacionales de la ciudad de S. Fernando, y lo infructuoso de algunas tentativas para apoderarse del punto importantísimo de Cádiz, obligaron al General Quiroga á hacer salir una Columna ligera que proporcionase al egército los recursos de que se hallaba exhausto, esparciese manifiestos, atragese al partido algunos Cuerpos que se suponian vacilantes, é hiciese ver por último que no era el miedo el que tenia á las tropas encerradas, como querian dar á entender los enemigos del bien público.

Esta Columna mandada por el Comandante General de la primera division D. Rafael del Riego, compuesta del batallon de Asturias, del de Sevilla, menos la compañía de granaderos, del batallon de Guias, de dos compañías de Valencey y de cuarenta caballos, total 1500 hombres, salió de la ciudad de S. Fernando el 27 de Enero con direccion á Chiclana, cuya barca acabó de pasar á medio dia.

Sin hacer alto en Chiclana, que se atravesó á los gritos de *viva la Constitucion, viva la Columna*, hizo noche en Conil, cuyas Autoridades civiles lo abandonaron á su entrada. Este fue el primer rasgo que hizo conocer la disposicion del pueblo. Los mejores sentimientos le animaban. Mas el terror encadenaba sus espíritus, y la idea de que las tropas nacionales no eran las mas fuertes le hacia obrar contra sus propios deseos é intereses.

El 28 la Columna se trasladó á Bejer, donde fué recibida con repique de campanas. El 29 se publicó la Constitucion en dicho pueblo, y se recogieron algunos fondos en efectos y metálico: mas eran tan escasos, que no llenaban ni con mucho el hueco de las necesidades que en todos sentidos padecian las tropas de la Patria.

Esta situacion y la proximidad de Algeciras determinó al General Riego á introducirse en esta Plaza. Era verosimil que pronunciada fuese un segundo baluarte de la libertad, y que Gibraltar proporcionase todos los recursos que se necesitaban en tan grande empresa. La Columna salió con efecto de Bejer el 31 de Enero: acampó aquella noche en los cerros de Arretin: atravesó el dia siguiente

los cerros ásperos de Ojen, y despues de una marcha muy penosa entró á las siete de la noche en Algeciras, donde fue recibida con las mas vivas demostraciones de alegría, y con una afluencia de pueblo tan extraordinaria, que dió esperanzas de un pronunciamiento general, y de un alzamiento pronto en masa.

Todo este patriotismo se redujo á voces y vivas por aquella noche. El dia 2 se publicó una proclama dirigida á electrizar el pueblo : se fijaron edictos para el buen régimen : mas el entusiasmo apareció extinguido, los enemigos del bien público no dejaron de obrar sordamente segun tienen de costumbre, y por otra parte la idea general ya indicada de que éramos nosotros los mas débiles, y que por consecuencia debiamos ser infaliblemente derrotados, influia de un modo tan singular en los espíritus, que llenaba de miedo y aun terror hasta á los mas decididos y entusiastas.

El Gobernador de Gibraltar no se mostró por otra parte adicto á nuestra causa. La fragata Sabina, con un bergantin de guerra, y las tropas de la Isla verde interrumpian nuestra comunicacion con dicha Plaza. Los Patriotas nos mandaron mil pares de zapatos, que llegaron á nuestro poder á costa de muchas precauciones, y las es-
peranzas lisongeras que teniamos por dicha parte, se desvanecieron como el humo.

La situacion era crítica. Mas era imposible abandonar por entonces á Algeciras. Nos faltaban zapatos, caballos y dineros. Todos estos efectos no podian proporcionarse en una hora. Su adquisicion sufrió dilaciones absolutamente irremediables. En fin, la paciencia y la constancia lo vencieron todo, y la Columna volante se vió con algunos recursos para ella, y para sus hermanos de armas que habian quedado en S. Fernando.

O-Donell mientras tanto se acercaba con sus tropas, y ya ocupaba las villas de S. Roque, Los Barrios y Tarifa. La tranquilidad con que estábamos en Algeciras le impuso, y no amagó siquiera el atacarnos, á pesar de que sus fuerzas eran superiores, sobre todo en caballería, de la que nos hallábamos nosotros tan escasos.

Todo indicaba una próxima refriega. El General riego estaba decidido á buscar á los contrarios, y todas las disposiciones para egecutarlo estaban ya tomadas. Mas una carta del General Quiroga, en la que le manifestaba sus apuros y deseos de que se le reuniese á la mayor brevedad posible, alteró su plan de ataque. Su prudencia no le permitió empeñarse en una accion que podia distraerle de aten-

ciones mas sagradas, y hallándose ya con los recursos que habia solicitado, resolvió volverse á la Isla por Bejer ó por Medina.

La Columna salió el 7 de Enero de Algeciras, atravesó los cerros de Ojen sin oposicion alguna, y acampó aquella noche cerca de las ventas del Frances, á la entrada de los campos de Taibilla.

A las cinco de la mañana del 8 se puso en marcha, y entró en las llanuras referidas. A eso de las seis se divisó una columna de caballería, que bajaba de una de las lomas inmediatas á la izquierda de nuestro frente, cuyas guerrillas rompieron pronto su fuego con las nuestras. Mientras tanto se vieron aparecer otras columnas por las alturas de derecha é izquierda, hasta el número de cinco, y que compondrian como unos 800 caballos entre todas.

La Columna no se intimidó al verse rodeada de caballería, y en un llano. El Comandante General mandó hacer alto, y con los tres batallones de Guias, Sevilla y Asturias formó tres columnas cerradas por escalones, prontas y dispuestas á recibir cualquier ataque. Los equipages y cargas se colocaron á la derecha á la altura de la cola de Sevilla, y las compañías de cazadores de Asturias y Sevilla al mando del Teniente Coronel D. Roque de Arizmendi cubria la retaguardia.

Dadas estas disposiciones, la Columna continuó su marcha tranquila y lentamente. Resonaron por toda ella las voces de *viva la Constitucion, viva la Patria*, como era de costumbre, y se entonó la cancion patriótica y guerrera que se habia compuesto en Algeciras.

No se pueden alabar bastante la serenidad, el valor y la audacia con que la Columna arrostró un peligro de tanta consecuencia, y se presentó por primera vez al enemigo. La sorpresa de éste fue sin duda grande, y tanto denuedo y sangre fria le impusieron. Sus columnas permanecieron inmóviles y en el silencio mas profundo. Sus guerrillas, rechazas por las nuestras, se replegaron, y la Columna despues de haber atravesado tranquilamente la llanura, que tiene cerca de dos leguas, y hecho un pequeño alto en los cerros de Arretin, fue á dormir á Bejer aquella noche, sin haber encontrado oposicion alguna.

El Comandante General pensaba arreglar en dicho pueblo el plan de su incursion sobre la Isla; mas las noticias de las tropas enemigas acantonadas en Chiclana, Medina y Puerto Real le hicieron suspender su movimiento. Los diferentes emisarios mandados á dar parte á Quiroga, y á averiguar el estado de las cosas, no volvie-

ron. Uno de ellos cayó en manos de los enemigos, y entregó sus pliegos. Destacamentos de caballería, que se hallaban á la vista de Bejer, daban en los parlamentos las noticias mas desfavorables á la buena causa; y aunque se debia desconfiar de sus relatos, se sabia que teniamos mas de 6000 hombres para impedir nuestra reunion con los hermanos de la Isla.

El Comandante General no creyó oportuno intentar una operacion que las circunstancias hacian tan dificil. Una junta de Gefes penetrada de nuestra situacion decidió que la Columna debia retroceder con el obgeto de llamar la atencion del enemigo, cansar su caballería por paises ásperos, y esperar despues una coyuntura favorable para verificar el proyecto que tanto nos interesaba. Gimena de la Frontera fue el pueblo designado para nuestra direccion, y la Columna se puso en movimiento el 12, habiendo acampado aquella noche á legua y media de Alcalá de los Gazules, al pie de un cerro llamado de Gualcarro.

El dia siguiente continuó su marcha; mas noticias recibidas en el camino determinaron al Comandante General á torcer á la derecha, y á hacer noche en el pueblo de Los Barrios, de donde se trasladó á S. Roque el dia 14.

Como el obgeto principal de su mision era apoyarse en el patriotismo de los pueblos, se debia aprovechar de toda coyuntura y de todos los medios de ponerlo en movimiento. Los amigos de Gibraltar indicaban el pueblo de Málaga como un teatro de grandes acontecimientos, con tal de que se presentasen las tropas Nacionales. Cartas anónimas recibidas de esta última Ciudad daban las mas brillantes esperanzas. Errar por las montañas no era por otra parte ni muy glorioso ni muy util. Todo decidió pues al Comandante General á trasladarse á Málaga.

La Columna se puso en movimiento el 15, é hizo noche en Estepona. El dia siguiente 16 lo verificó en Marbella.

La celeridad de nuestra marcha hizo indispensable la medida de transportar en lanchas los enfermos, los despeados, y algunas municiones de dificil conducion por tierra. El viento se mostró contrario despues de nuestra salida de Marbella. Las lanchas iban á la vista de la Columna, y no podian seguirla. El Comandante General mandó dar señales de venir á tierra, y dió órden á las dos compañías de cazadores de Asturias y Sevilla, que cubrian la retaguardia, de proteger el desembarco de la gente y los efectos.

La vanguardia de la division de O-Donell, que nos iba á los alcances, llegó en esta ocurrencia, y comenzó á picar la retaguardia de dichas compañías. El Comandante General, atento á su objeto primitivo, les habia dado órden de no empeñarse por manera alguna: mas sea demasiado ardor de su Comandante D. Roque de Arizmendi, sea efecto de la tropa, muy dificil siempre de contenerse en semejantes ocasiones, los cazadores se metieron todos en el fuego, y fué preciso mandar cuatro compañías de Sevilla en su refuerzo. La Columna que habia hecho alto tuvo órden de retroceder, y tomar posicion en frente de los enemigos.

El fuego cesó entonces, y estos desistieron de su empresa: mas viendo que la Columna volvia á continuar su marcha, comenzaron otro ataque contra los cazadores y las cuatro compañías de Sevilla ya expresadas, que lo sostuvieron con firmeza, mandadas por el segundo Comandante D. Francisco Osorio, y se replegaron con todo órden reuniéndose, entrada ya la noche, á la Columna.

Este ataque nos costó la pérdida de unos cien hombres que quedaron prisioneros y extraviados. El Comandante D. Roque de Arizmendi se extravió asimismo con algunos Oficiales, y el Teniente de cazadores de Sevilla D. Domingo de Tirado quedó muerto en el campo de batalla.

El atraso de nuestra marcha nos hizo tambien un daño muy considerable. Fue preciso continuarla de noche por los cerros elevados que se hallan á la orilla del mar, y conducen al pueblo de la Frangirola, donde llegó la Columna á las 2 de la mañana del 18 muy disminuida por la gente que se habia quedado extraviada y dormida en el camino.

Despues de reunidos los que se esperaron hasta las 6 de la mañana del mismo dia, la Columna disminuida de cerca de 150 hombres continuó su marcha. O-Donell se hallaba á nuestra retaguardia; el Gobernador de Málaga nos esperaba con su guarnicion puesta en defensa; mas era preciso seguir adelante ó perecer si desmayábamos. El dia lluvioso y frio no nos permitió movernos con la prontitud que era necesaria, y á la caida de la tarde pasó la Columna con la mayor audacia el rio de Málaga con el agua á la rodilla cantando el himno guerrero despues de haber estado expuesta á la lluvia todo el dia.

Restaban tres cuartos de legua de camino á la Ciudad, y no podiamos menos de entrar ya de noche. Tambien ignorábamos el

número de las tropas que teniamos al frente; mas era indispensable el atacarlas. El ataque se verificó pues, y se rompió el fuego por las guerrillas de ambas partes. La Columna seguia mientras tanto en aptitud hostil, y se halló á las 8 de la noche en las puertas de Málaga, que habia desamparado su Gobernador con las tropas de la guarnicion, dirigiéndose por el camino de Velez-Málaga.

La Columna halló iluminadas las calles; mas sea efecto de que se nos temiese por haber salido de una refriega, sea por el desmayo é indecision en que se hallaba todo el mundo, se presentó muy poca gente por las calles, y no hubo las aclamaciones y vivas de Algeciras.

El dia 19 se dió una proclama al pueblo, y se presentaron vislumbres de que se decidiese, y que se armase.

A las 12 del dia se percibieron columnas enemigas que se dirigian á Málaga, y su número decidió al Comandante General, no á salirlas á recibir, sino á esperarlas dentro de los muros, ocupando su castillo, el barrio del Mundo-nuevo, la plaza de la Merced y bocas-calles inmediatas. Mientras tanto se mandó al General O-Donell un parlamento por medio del Corregidor y algunos miembros del Ayuntamiento exhortándole á que libertase el pueblo de los males que le amenazaban, si las calles eran teatro de una accion por su imprudencia. Los enemigos á pesar de eso comenzaron á introducirse en Málaga. Todas las puertas se cerraron inmediatamente, y no se oyó mas que el ruido de la fusilería. Sus ataques en la plaza de la Merced fueron repelidos con el mayor denuedo. Un puñado de los nuestros lo cargó con furia hasta la plaza del Ayuntamiento, y en esta alternativa de silencio y estruendo militar vino la noche, que terminó por entonces las hostilidades.

Los nuestros la pasaron en los mismos puestos que ocuparon por el dia. Los enemigos, que suponiamos á la entrada de la Ciudad, se habian retirado mas de media legua, y habian sufrido una dispersion considerable.

Ignorante de esta circunstancia el Comandante General llamó á consejo, y habiéndose pesado los inconvenientes y ventajas que ofrecia la alternativa de esperar al dia siguiente nuevo ataque, ó retirarse en órden de la Plaza, se decidió el segundo punto, y la Columna tomó tranquilamente á las 5½ de la mañana del 20 el camino del Colmenar, sin ser inquietada por los enemigos.

La falta que se advirtió aquel dia de algunos Oficiales que habian dejado la Columna, aumentó el desmayo que ya se iba introduciendo en ella, é influyó de una manera extraordinaria en la grande desercion, que despues se experimentó por parte de la tropa. Semejante conducta de unos hombres que debian ser el modelo de constancia, hizo titubear á los que tenian menos motivo de ser fuertes. El público y el egército los conoce á todos por sus nombres, y no se designan separadamente por si alguna circunstancia que no ha llegado á mi noticia puede justificar á alguno de ellos en lo sucesivo.

El lector observará que hasta entonces ningun Cuerpo habia unido sus banderas con las nuestras : que algunos con quienes mas contábamos ya se habian batido con nosotros : que ningun pueblo se habia pronunciado abiertamente : que los mas adictos á la buena causa se contentaban con formar deseos; y que en una palabra no podiamos contar con mas terreno que el que ocupábamos, ni con mas patria que nosotros mismos.

Añádase á esto la noticia del ruin é infame trato que se daba á nuestros prisioneros, el aislamiento en que nos hallábamos con todo el mundo, la ignorancia de cuanto pasaba, por no haber tenido jamas un buen espía, á pesar de que eran bien pagados, prueba del temor con que todos nos servian, y de la desconfianza con que miraban el éxito de nuestra empresa.

La Columna hizo noche en el Colmenar el dia 20, y el 21 se trasladó á Antequera.

La situacion en que se hallaban las tropas era crítica : las continuas y forzadas marchas las tenian rendidas de cansancio y de fatiga : la falta de zapatos era suma, y la mayor parte de los soldados no tenian mas camisa que la puesta. Era indispensable permanecer en Antequera á todo trance hasta el alivio de tantas necesidades como entonces se sufrian. El Comandante General tomó las mas prontas y eficaces providencias para surtirse de lienzos y zapatos. La circunstancia de haber sido la Ciudad abandonada por su Corregidor y Autoridades retardó la conclusion de dicho asunto, que no pudo verificarse en el discurso del dia 22, sobre todo en cuanto á calzado, que se halló muy escaso en Antequera.

La mañana del dia 23 se empleó en la misma operacion, y en hacer requisiciones de caballos. A eso de las 12 se avistaron algunas columnas de enemigos que se acercaban lentamente al pue-

blo por la ria de Málaga. El Comandante General mandó formar la suya ocupando la altura que está detras de Capuchinos con obgeto de esperar los contrarios, y hacerles resistencia; mas convencido de la gran superioridad del número dispuso el retirarse, y se dirigió con la Columna á la Villa del Campillo, donde llegó á las 2 de la mañana del dia 24.

A las 8 de la mañana del mismo dia se volvió á poner en marcha, y entró en Cañete la Real cerca de las 4 de la tarde.

El dia siguiente 25 salió con direccion á Ronda con obgeto de abrigarse en lo fragoso de su Serranía, y ponerse en estado de contrarrestar con sus pocas fuerzas á las tan crecidas de sus enemigos. A la legua de la referida Ciudad se supo que 700 á 800 hombres de la vanguardia de la division de O-Donell se hallaban acampados delante de su puerta despues de haber hecho una marcha forzada de once leguas. El Comandante General no hallando conveniente ni util el retroceder, determinó atacarlos.

El ataque se verificó con la audacia y vigor acostumbrados. Las guerrillas nuestras arrollaron pronto las de los contrarios. Algunas de sus compañías, que ocupaban las alturas de la derecha, las desocuparon prontamente, y todas ellas se vieron en la necesidad de entrarse en Ronda perseguidas por el batallon de Sevilla, y de guarecerse del otro lado del puente que se halla sobre el Tajo.

Esta posicion era inexpugnable. Todos los esfuerzos del batallon de Sevilla fueron infructuosos. Se presumia por otra parte que el resto de la division de O-Donell se vendria á reunir con su vanguardia. Esta consideracion obligó al Comandante General á salir de Ronda aquella noche; mas no verificó su retirada sin haber sacado una racion de pan, otra de vino y otra de pescado, con algunos zapatos y alpargatas.

La Columna emprendió su marcha con direccion á Grazalema: acampó en la altura del cerro que se halla á media distancia de ambos pueblos, y entró en el de Grazalema á las 8 de la mañana.

Este pueblo, fuerte por naturaleza, ponia las tropas Nacionales al abrigo de un ataque repentino, y la buena acogida del Alcalde y demas habitantes zelosos por la justa causa convidaban á la Columna á descansar y tomar algun reposo.

Mientras tanto se recibieron cartas del Capitan de dragones del Rey D. Cárlos de Osorno, quien hallándose en Moron separado

de su Regimiento, ofrecia armar y reunir á la Columna todos los Dragones que se hallaban en aquel pueblo, con tal de que se protegiese la operacion de reclutar caballos y montarlos. Tambien anunciaba que los Coroneles de Mallorca y Valencey mostraban las mejores disposiciones, y tenian los mayores deseos de ser nuestros.

Esta perspectiva lisongera de una adquisicion que debia influir de una manera extraordinaria en el ánimo del soldado aburrido de tanto aislamiento, decidió al Comandante General á salir con direccion á donde se hallaba el referido Capitan con ánimo resuelto de probar fortuna. Los negocios nuestros se hallaban en mal estado, y era preciso algun golpe extraordinario que los animase.

La Columna salió á las 2 de la tarde del 1º de Marzo, despues de haber recibido de la villa de Grazalema para un pantalon cada soldado, lienzo para una camisa, y un número considerable de zapatos. Caminó toda aquella noche, y llegó á Puerto-Serrano á las 7 de la mañana del siguiente dia 2. Despues de haber descansado por espacio de dos horas, volvió á emprender su marcha, y llegó á mediodia á Montellano.

El itinerario del batallon de Valencey estaba en este pueblo haciendo el alojamiento para dicho Cuerpo. El Regimiento de Mallorca acababa de salir habia una hora. El atraso de la marcha nocturna, procedido de los rios y el mal estado de caminos, nos impidió llegar á tiempo de hacernos con dicho Regimiento. La decision por la buena causa del Coronel de Valencey nos le hacia esperar de un momento á otro ên Montellano; mas estaba decidido que habiamos de ser solos en los trabajos, en las fatigas, en los sacrificios y en las glorias.

El Coronel de Valencey en lugar de venir á Montellano se replegó al Arahal, y dió una respuesta vaga á la invitacion del Comandante General, que le ofrecia el mando de su tropa; propuesta que ya habia hecho á cuantos Gefes de grado superior se habia ya dirigido. El Capitan Osorno pedia auxilio para el equipo de su gente. El Comandante General determinó pues seguir hasta Moron, donde llegó la Columna el dia 3 poco despues de mediodia.

Los Dragones desmontados que habia en dicho pueblo de varios Regimientos, tomarón el partido de nuestras banderas hasta el número de 200. Se comenzaron á tomar las mas vivas disposiciones para caballos y monturas, y el Comandante General empleó su eficacia acostumbrada para ver efectuada una operacion que nos era

tan interesante. Al cerrar la noche estaba ya el asunto muy adelantado, mas no concluido. Era pues indispensable aguardar el dia siguiente, si queriamos tener 200 hombres de caballería que iban á volver su estado floreciente á nuestras tropas.

La mañana del 4 se recibieron avisos de que la vanguardia del General O-Donell mandada por el Brigadier Martinez estaba en Montellano. Su fuerza era corta, y no anunciaba designio de atacarnos. Las avanzadas que se avistaban á legua y media de Moron eran cortas, y parecian como de observacion tan solamente. La operacion de la requisicion y arreglo de Dragones continuaba con viveza, y todos se lisongeaban de verla concluida sin oposicion por parte de los adversarios. Martinez no hubiera atacado por ningun estilo; mas la llegada del General O-Donell con el resto de su division cambió el estado de las cosas. Nuestras tropas estaban formadas en la plaza y cuarteles respectivos. Una gran guardia compuesta de 60 hombres de infantería y 15 caballos á las órdenes del segundo Comandante de Sevilla D. Francisco Osorio sostuvo con firmeza y sangre fria el ataque comenzado por las tropas enemigas, y dió tiempo á nuestra Columna á tomar posicion en el castillo y el monte que está á su espalda con direccion al Norte.

La enorme diferencia entre el número de atacantes y atacados hacía toda posicion de estos casi inutil. Los enemigos ocuparon pronto el pueblo, y trataron de envolvernos por los dos costados. Fue preciso abandonar el castillo, lo que se verificó en órden, y no sin pérdida de aquellos. El monte referido que se halla á sus espaldas no era tampoco susceptible de defensa. La Columna se replegó pues, siguiendo la direccion de las cordilleras inmediatas. Formó en masa, y en esta situacion se retiraba lentamente con partidas de guerrilla por los flancos y la retaguardia que repelian y hacian vanos los esfuerzos de los adversarios para envolvernos y desordenarnos.

El ardor de dichas tropas era grande, y su número tan excesivamente superior al de las nuestras, que solo el de los que formaban en guerrilla era doble del de la Columna movil. Dos batallones suyos desplegados de esta suerte debian hacer un fuego vivísimo, y en efecto se sintió por todas partes dirigido sobre la Columna. La constancia de ésta no vaciló por un encarnizamiento tan extraordinario. Su movimiento continuaba en órden, y nuestras guerrillas sostenian con audacia el esfuerzo impetuoso de los adversarios. Su caballería cargó dos veces, fué repelida con gran pérdida por la Co-

lumna movil que formó en batalla, y sostuvo su ataque con audacia. La noche llegó entonces, y no suspendió el fuego de los adversarios : mas viendo al fin que los esfuerzos que hacian de rompernos eran infructuosos, y que la Columna seguia siempre con constancia en direccion de dichas cordilleras, cesaron por fin de perseguirla, y el fuego cesó enteramente una hora despues de entrada la noche.

La Columna continuó su marcha despues de haber sufrido una pérdida considerable entre muertos, prisioneros y heridos, siendo entre estos últimos el primer Comandante de Sevilla D. Antonio Muñiz, el segundo del mismo Cuerpo D. Francisco Osorio, el primer Ayudante del batallon de Asturias D. Luis de Castro, y el Capitan del mismo Cuerpo D. Felipe Carroseli con otros varios. Otros Oficiales con un número considerable de tropa habian quedado prisioneros al retirarse del castillo.

La Columna caminó toda aquella noche, que llegó á las cinco de la mañana del dia 5 á Villanueva de S. Juan, reducida al número de 400 hombres. Las pérdidas sufridas el dia antecedente afligieron, mas no hicieron desmayar su espíritu. La retirada que habia hecho desde Moron fue tan gloriosa para ella como una victoria, y solo su constancia, su resolucion y su heroismo la hicieron no haber sido enteramente rota y destrozada.

A las dos horas de haber llegado á Villanueva continuó su marcha, y sin haber hallado obstáculos en todo el dia se detuvo en Gilena, donde hizo noche.

El dia siguiente 6 continuó su movimiento á las siete de la mañana atravesó las calles de Estepa sin detenerse en dicho pueblo, y sucedió lo mismo con el del Puente de D. Gonzalo, dos leguas de distancia del primero. La caballería que se hallaba en Osuna venia á los alcances de la Columna movil. Su vanguardia, compuesta de 60 caballos, llegó al Puente de D. Gonzalo muy pocos momentos despues de nuestras tropas, y comenzó á tirotearse con los cazadores que venian de guerrilla á la entrada del olivar, que está á un tiro de fusil de dicho pueblo. Algunos infantes que al parecer llevaban á la grupa, se dejaron ver entonces haciendo tambien fuego. Los nuestros los repelieron con su audacia acostumbrada mientras la Columna formada en masa continuaba su camino. Los caballos persistieron en su intento con el mismo fruto, y en tres leguas de camino que separan la Puente de D. Gon-

zalo de Aguilar no dejaron un punto de tirarse con los cazadores, que hicieron inútiles todos sus esfuerzos.

La Columna llegó pues á Aguilar á la entrada de la noche del dia 6, y despues de haber hecho un alto de una hora á la salida de este pueblo para tomar una racion de pan y otra de vino, continuó á Montilla, en cuya plaza durmió aquella noche.

A las tres de la mañana del siguiente dia 7 salió de Montilla con obgeto de atravesar el Guadalquivir, y tomar despues la sierra. El paso de este rio ofreció algunas dudas sobre el punto en que debia verificarse; mas siendo el puente de Córdoba el que estaba mas cercano, se decidió el Comandante General á dirigirse á él á todo trance, y la Columna siguió su camino en esta direccion con el mayor denuedo, resuelta á todo riesgo en cualquiera coyuntura.

El Regimiento de caballería de Santiago se hallaba desmontado en dicha Ciudad con algunos caballos: 60 ú 80 de éstos salieron á colocarse hácia la orilla izquierda del Guadalquivir, con obgeto, al parecer, de impedirnos nuestra entrada; mas al aproximarse la Columna se replegaron y tomaron el camino de Ecija. Las demas partidas de infantería, que se hallaban en Córdoba con los habilitados y demas comisiones del servicio, no se movieron ni en favor ni en contra, y la Columna se halló por fin á la cabeza del puente, que atravesó sin oposicion, entonando como siempre su cancion guerrera.

Es indecible la admiracion y el asombro con que los habitantes de Córdoba presenciaron la entrada de la Columna, que no pasaba entonces de 300 hombres. Las calles estaban todas llenas de gentío, cuyo silencio indicaba bien la sorpresa y pasmo que les causaba nuestro arrojo. La tropa seguia por las calles cantando como era de costumbre, y siguió de esta suerte rodeada de la muchedumbre hasta el puente de S. Pablo, donde fue á alojarse.

El dia siguiente 8 se continuó la marcha á las siete de su mañana, y tomando el camino de la sierra hizo noche á las siere leguas en una venta distante de Espier como cosa de una legua.

El dia siguiente salió á las cuatro de la mañana, y llegó á Espier á eso de las siete. A las doce continuó su marcha, y llegó á Belnez donde hizo noche. El siguiente dia 10 salió con direccion á Fuenteovejuna, donde llegó á las dos de la tarde é hizo alto.

El dia estaba lluvioso y muy obscuro. El corto número de nuestra tropa no permitia por otra parte cubrir todas las avenidas de un pueblo para estar enteramente al abrigo de un ataque repentino. A

eso de las cuatro de la tarde del mismo dia se avistaron columnas de caballería é infantería, que se hallaban cerca ya del pueblo por el lado de Córdoba. El Comandante General mandó tocar generala, y formó la tropa en la otra extremidad del pueblo. Su fuerza tan escasa exigia por entonces ceder al escesivo número de los contrarios. La entrada de éstos en el pueblo, y sus guerrillas comenzaron á tirarse con las nuestras. La Columna emprendió su movimiento en retirada; mas la excesiva lluvia, los caminos tan fragosos, y el mal estado de calzado hicieron que llegase muy disminuida al pueblo de Azuaga á eso de la una de la noche.

A las cuatro de la mañana del 11 salió de Azuaga ya en muy corto número: llegó á Berlanga á eso de las siete: siguió á Villagarcia, distante cuatro leguas de Berlanga é hizo alto en Bienvenida, donde llegó á las cuatro de la tarde.

La situacion de la Columna era ya crítica. Su cortísima fuerza no le dejaba ya en estado de atacar ni defenderse. Llerena, Fuente-Cantos, Los Santos y demas pueblos estaban con tropas que mostraban la mayor animosidad en nuestra ruina. Nuestra reunion no servia ya mas que para tenerlos siempre encima de nosotros, sin poder jamas tomar aliento ni reposo. Esta triste circunstancia nos impuso la dura necesidad de separarnos: determinacion que se tomó en junta de todos los Oficiales que se hallaban por entonces. La escena de su separacion fue tierna, y los sentimientos que produjo no son para expresados.

Tal fue el fin de una Columna tan digna por su valor, por su audacia y patriotismo de la fortuna y destinos mas brillantes. Todas las circunstancias se reunieron contra ella, y era moralmente imposible que produgesen otros resultados. Encarnizamiento por parte de los enemigos, siempre en fuerzas mas que triples, desmayo y aislamiento por parte de los buenos, desaliento y cobardia de tantos Oficiales que la abandonaron en sus críticos momentos, violacion de tantas palabras y promesas de tantos comprometidos en la buena causa, trabajos y fatigas inauditas, y sobre todo marchas tan continuadas y violentas por paises ásperos, y atravesados por arroyos y por rios debian diseminar por necesidad la tropa mas valiente, y reducir á nada los egércitos mas aguerridos.

Las pérdidas sufridas por la Columna móvil le hacen mas honor que las victorias mas brillantes, y su situacion bien reflexionada y bien sentida era para hacer desmayar á los mas audaces. Examíne-

la el lector á sangre fria, penétrese de ella por un rato, y diga si no era necesario todo el valor y arrojo que inspira la milicia, toda la constancia que se debe al heroismo, y todo el patriotismo que induce á acciones extraordinarias y atrevidas para no hacer desalentar á los Patriotas que la componian.

Su conducta fue siempre análoga á los principios que tan altamente profesaba. El valor y el honor fueron siempre su divisa. Ningun Ciudadano tuvo que quejarse de opresion; ningun prisionero vió la menor infraccion de las leyes de la humanidad en su persona. Los que hicimos en Marbella, en Antequera, en Málaga, en Moron, en Montellano, en el Puente de D. Gonzalo y otros parages diferentes, en número muy considerable en todas clases, eran tratados con toda la consideracion y delicadeza que podian apetecer de sus contrarios: nada pues empañó la gloria de las armas de la Patria, y el mundo, que fue testigo de su arrojo, lo fue tambien de sus virtudes, dignas por entonces de mejor fortuna y de ser presentadas ahora por modelo á los guerreros.

El Redactor de este escrito ha presentado los hechos con la fidelidad y sencillez que recomiendan las leyes de la historia. Testigo ocular de todos ellos, no ha creido necesario exagerarlos para dar lustre á sus amados y valientes compañeros. La pérdida de sus papeles en Moron le habrán hecho omitir alguna circunstancia interesante, que suplica le recuerden para anunciarlo al público en lo sucesivo. El número de muertos, heridos y prisioneros tampoco se puede expresar á punto fijo, hasta que reunida la Columna se sepa el destino de muchos que se ignora. El cuadro de los Gefes y Oficiales que la componian será tambien presentado á la mayor brevedad posible, no pudiendo insertarlo por ahora á causa de la brevedad del tiempo, y de que el público aguarda ya com impaciencia ver este diario histórico de unas tropas que han llamado tantas veces su atencion, y excitado el interes que merecen los buenos y los bravos.